

Texto- Marcos 12:41-44

Título- La responsabilidad de dar a Dios

Proposición- Nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Dios.

Intro- Hoy vamos a estudiar el tema del dinero- y más específicamente, el tema de dar de nuestro dinero a Dios, ofrendar lo que hemos recibido de Él en la manera en la cual Él nos ha mandado. Estoy seguro que este mensaje será incómodo para algunas- y tal vez muchas- personas. Porque el tema de nuestro dinero nos toca muy personalmente- es decir, no nos gusta cuando otras personas hablan de nuestro dinero, y para nada nos gusta cuando otra persona intenta a decirnos qué deberíamos hacer con nuestro dinero. Pero no es mi deseo decirles a ustedes lo que yo creo que deberían hacer con su dinero, sino quiero demostrarles claramente de la Palabra de Dios lo que Él dice que deberían hacer con su dinero, para honrarle y glorificarle y demostrarle que Él es la prioridad en su vida.

Tal vez hay personas aquí sorprendidas que voy a predicar un mensaje así, en cuanto a las ofrendas, en cuanto a nuestra responsabilidad de dar a Dios- es posible que alguien esté pensando, “yo salía de una iglesia que hablaba muchísimo de los diezmos y del dinero y de la prosperidad, y parte de la razón por la cual me gusta estar esta iglesia es porque no habla de tales cosas- si tú vas a predicar en cuanto a las ofrendas y qué debería hacer con mi dinero, tal vez estaba equivocado y debería buscar otro lugar que no me va a molestar en cuanto a mi dinero.” O tal vez tus pensamientos no son tan fuertes y directos, pero de todos modos te sientes incómodo porque piensas que solamente las iglesias carismáticas que predicán un falso evangelio de la prosperidad hablan y predicán del tema de las ofrendas.

Pero no es así- el tema es bíblico, y vamos a estudiarlo bíblicamente. Para el cristiano, cada área de la vida está bajo el control de Dios y debería estar basado en principios bíblicos, y el tema del dinero no es diferente. Y cuando una persona me dice que nadie tiene el derecho de decirme lo que puedo o no puedo hacer con mi dinero, es fácil darme cuenta de cuántas veces usa la palabra ‘mí’ - mi dinero, mi dinero, mi dinero. Bueno, no es tu dinero, sino es dinero que Dios te ha dado para administrar bien y conforme a Sus mandamientos para Su gloria y para el bien de la iglesia.

Entonces, este mensaje es apropiado, y es importante. Ustedes saben cuán fácil es caer en extremos. Muchas iglesias hoy en día enseñan este tema del dinero demasiado- parece como que sea el tema de su ministerio, y Cristo tiene el segundo lugar. Muchos pastores predicán pasajes de la Biblia fuera de su contexto, en cuanto a los diezmos, en cuanto a dar a Dios o dar a la iglesia, y por eso son muy peligrosos. Pero así como es un error hablar siempre del dinero y casi nunca de otros temas, aunque es un error predicar que el propósito del evangelio es la prosperidad material y mundana, es igual de malo nunca hablar del tema- nunca hablar del dinero, en caso de que alguien se ofenda. La Biblia habla del tema, y por eso un pastor no debería tener miedo en predicar lo que la Palabra dice y enseñar a su congregación de manera práctica y específica cómo usar su dinero para la gloria de Dios.

Espero que me entiendan- puede ser un error dar a Dios por razones equivocadas, dar a Dios solamente para recibir más, para ser ricos, para tener todo lo que queramos. Pero es igual de malo si nunca ofrendas,

si no das nada a Dios, porque así estás robando a Dios, y esto es peligroso. Yo sé que hay personas aquí que han venido de iglesias que enfatizaron demasiado el tema de los diezmos- y te has gustado mucho estar aquí porque no es nuestro enfoque, porque predicamos a Cristo crucificado y tenemos la sana doctrina. Pero, a propósito o no, es posible que has caído en otro error- porque ya que no escuchas un mensaje en cuanto a los diezmos cada domingo, has dejado de dar a Dios- ya no das nada- te da mucho gusto que ya tienes más dinero que antes porque no estás presionado a diezmar cada domingo. Pero quiero decirte, estás mal- has caído en el otro extremo, y necesitas tener mucho cuidado porque estás en desobediencia a tu Dios. O puede ser que hay personas que nunca han estado en iglesias que enfatizan demasiado el tema de los diezmos, pero nunca has formado el buen hábito de dar a Dios de corazón- también tú necesitas aprender de este mensaje.

Es mi gran deseo desde el principio del mensaje que todos entiendan que este mensaje es para todos- no quiero que nadie aquí piense que el mensaje no se aplica, que no tiene que dar, o que yo no tengo el derecho a predicar un mensaje así. Lo más probable es que vas a sentir incómodo- que bueno, porque muchas veces vivimos en demasiada comodidad en cuanto al tema de nuestro dinero y nuestras posesiones y necesitamos un mensaje que nos saca de nuestra comodidad y nos ayuda a pensar bíblicamente y regresar a vivir en obediencia a Dios en vez de basar nuestras decisiones en nuestros deseos o en las modas del mundo.

Entonces, vamos a estudiar de este pasaje en Marcos 12 la necesidad de dar a Dios, la necesidad de ofrendar nuestro dinero a Él. La historia de esta viuda pobre es un ejemplo perfecto para nosotros que, como cristianos, tenemos que aprender que nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Dios. Es decir, el tema es financiero, claro- pero solamente en la superficie- porque la manera en la cual pensamos en cuanto a nuestro dinero, y la manera en la cual manejamos nuestro dinero, demuestra cómo es el estado espiritual de nuestro corazón. Como Cristo dijo en Mateo 6, “donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” Así que hermanos, vamos a estudiar que nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Dios.

En primer lugar, en esta historia aprendemos que

I. Dios nos ve cuando damos o no damos- Marcos 12:41

El versículo 41 empieza nuestra historia- dice, “estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca.” Piensen conmigo- ¿creen que era de pura suerte que Cristo se encontró un día enfrente del arca de la ofrenda, la caja de la ofrenda? No- es mucho más probable que Cristo decidió ir a este lugar específicamente para ver lo que esta mujer iba a hacer y así poder enseñar una verdad muy importante. Cristo se sentó allí a propósito, enfrente del arca de la ofrenda, en la parte del templo donde los judíos dieron sus ofrendas a Dios. Creo que Su propósito era doble- en primer lugar, quería enseñar algo a Sus discípulos. Cristo era el mejor maestro en toda la historia, y Sus discípulos tenían el gran privilegio de aprender de Él. Después de ver cómo y cuánto la viuda pobre echó en la ofrenda, dice el versículo 43, “entonces, llamando a Sus discípulos, les dijo...” Cristo quería que ellos vieran esta situación para que podía enseñarles algo en cuanto a la necesidad de dar a Dios, y cómo hacerlo.

Pero esta situación no era solamente para los discípulos, sino que Cristo sabía que la historia iba a ser registrada- puesto que Él es omnisciente, que sabe todas las cosas, sabía que Marcos iba a incluir esta

historia en su evangelio- y Lucas también, porque encontramos la misma historia registrada en Lucas 21. Cristo sabía que lo que pasó con esta mujer iba a ser incluido en la Biblia, y que todos Sus hijos para el resto de la historia iban a aprender de lo que ella hizo en esta situación. Entonces, no hay nada de suerte aquí, no era un accidente, sino que Cristo se sentó enfrente del lugar en donde la gente iba a dar sus ofrendas a propósito- para enseñar a Sus discípulos de la importancia de dar a Dios y cómo hacerlo, y también para que nosotros podamos aprender.

Y yo creo que una de las cosas más importantes que nosotros podemos aprender de esta historia- aun antes de entrar en los detalles de lo que pasó y lo que dijo Cristo- es que exactamente como Cristo se sentó a propósito en ese lugar para ver las ofrendas, así como Él vio cuánto y cómo la gente dio en la ofrenda, también sigue haciendo lo mismo en cuanto a Sus hijos, en cuanto a Su iglesia. Es decir, Dios nos ve a nosotros también cuando damos o no damos. Él es omnisciente- sabe todo- y omnipresente- está en todos lados, y por eso entendemos que es obvio que nos ve cuando damos. Pero no es solamente esto, porque creo que a Dios le interesa ver a Sus hijos en la iglesia cuando damos- o no damos- en la ofrenda. Porque el ofrendar a Dios es parte lo que hacemos los domingos, es parte de nuestra adoración a Él, y Dios está aquí con nosotros en la iglesia de manera especial cuando nos reunimos en obediencia en Su día.

Por eso, tenemos que estar conscientes de esta verdad- que aunque tal vez nadie más sabe si damos o no, o cuánto damos, o cómo damos, Dios sí- Él ve tu corazón, Él te ve los domingos cuando vienes aquí a Su casa y das, o no das, a Él. Podemos imaginar que así como Cristo en esta historia, Dios se sienta enfrente de la caja de las ofrendas para ver cuando damos o no damos a Él.

Entonces, nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Él. Puedes pensar en esta manera, para ayudarte a examinar tu corazón y entender su estado espiritual- ¿a ti te importa lo que Dios ve y piensa de ti? ¿A ti te importa que Dios te ve cada vez que decides dar, o decides no dar a Él como te ha mandado? Y así, no estamos hablando solamente de dinero, sino de cómo este tema demuestra el estado espiritual de tu corazón. Porque cuando entendemos que Dios nos ve cuando damos o no damos en la ofrenda a Él, nuestra reacción a esta verdad nos dice algo- si a ti no te importa que Dios ve si ofrendas o no, si a ti no te importa para nada lo que Dios piensa de ti o lo que ve en ti o lo que ha mandado para ti, demuestra el estado espiritual de tu corazón. Pero si ahora te das cuenta de la presencia de Dios aun en este asunto de tu dinero, y trae convicción de pecado a tu mente, esto es bueno, porque significa que tu corazón es sensible a la convicción de pecado y la guía del Espíritu Santo, y vas a querer cambiar tus hábitos porque ahora reconoces que Dios te ve cuando das o no das a Él.

En segundo lugar, esta historia nos enseña no solamente que Dios nos ve cuando damos o no damos, sino también que

II. Nuestro estado financiero no cambia nuestra responsabilidad a Dios- Marcos 12:41-44

Porque es muy fácil pensar en una excusa, o un pretexto- muchos cristianos dicen que no dan porque no pueden dar, porque no tienen suficiente para dar a Dios y todavía poder comer y dar a su familia lo que necesita. Pero esta historia quita la posibilidad que ésta sea una excusa válida- leamos otra vez el pasaje [LEER vs. 41-44]. Dice que muchos ricos echaban mucho- pero Cristo no se enfocó en ellos- porque es fácil entender, que si tienes mucho, deberías dar mucho. Pero si esta historia solamente hubiera mencionado los ricos, podríamos salir pensando que Dios no espera nada de nosotros los pobres. Pero no-

porque vino una viuda pobre, y Jesús se enfocó en lo que ella echaba en la ofrenda. Fíjense que era una viuda- no tenía esposo para apoyarle, para darle dinero de su trabajo. Y para estar seguro que entendemos el énfasis, el pasaje dice que era una viuda pobre- no tenía nada- ni esposo, ni dinero, ni posesiones. Pero ella aparentemente entendió algo que hoy en día muchos cristianos no entienden- que la falta de mucho dinero, la falta de recursos, no cambia nuestra responsabilidad a Dios. Porque ella vino para dar- vino para ofrendar a Dios el poco que tenía.

Y no dio mucho- dice que echó dos blancas, o sea un cuadrante. El problema aquí es que ninguna de estas dos descripciones nos ayuda a entender la cantidad de dinero que ella dio. Otra traducción dice que ella echó dos pequeñas monedas de cobre. La mejor manera para explicarlo es así- las dos monedas que ella dio se igualaron a un sexagésimo cuarto del sueldo normal de un día. Es decir, si un judío en este tiempo recibió 64 pesos al día para su salario, por ejemplo, lo que la viuda dio era 1 peso. ¿Cuánto dinero ganas al día? Dividir tu respuesta por 64 y tienes la cantidad que ella dio- el punto no es para relacionarlo exactamente con nuestro dinero de hoy, que era 1 peso o 5 pesos o 50 centavos- el punto es entender el porcentaje- dio casi nada en la ofrenda- algunos pesos- en comparación con lo que dieron los ricos, no parecía que valió nada.

Pero ella no se acercó ese día, vio a los ricos y regresó a casa diciendo, “mis monedas no valen nada porque miren cuánto dan los ricos.” Aunque no tenía nada, de todos modos dio a Dios, de todos modos echó sus moneditas a Dios en la ofrenda. Entendió que el estado financiero- ya sea bueno o malo- no cambia nuestra responsabilidad para dar a Dios. Todos los cristianos, todos los hijos de Dios, tienen que dar a Él. Como vamos a ver en el siguiente punto, lo importante no es tanto la cantidad sino la actitud del corazón. Pero aun así, tenemos que entender claramente de este texto de la Palabra de Dios, que el cristiano que no da a Dios en la ofrenda está en pecado.

Porque fíjense bien en las palabras de Cristo, en lo que Él dijo después de ver la ofrenda de la viuda. No se acercó a ella y le dijo, “hermana, no tienes que dar- Yo sé que no tienes nada y por eso no espero nada de ti. Deja que los ricos dan y tú usas tus moneditas para comprar tu comida.” No- Cristo no se acercó a ella para decir nada- lo más probable es que ella no sabía que Cristo le estaba viendo- pero en Sus palabras a Sus discípulos Cristo demostró Su aprobación de lo que ella había hecho [LEER vs. 43-44]. Cristo admitió que ella dio de su pobreza- Cristo no estaba equivocado y pensaba que ella tenía más dinero de lo que realmente tenía. Dijo, “de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.” Esta mujer no guardó nada para sus hijos, no guardó nada para su comida, no guardó nada para su renta- dio todo, absolutamente todo, literalmente todo lo que tenía para Dios. Y aunque este pasaje no enseña que cada cristiano tiene que dar cada centavo que tiene a Dios, sin duda quita de nosotros, que tenemos más que ella, la excusa de no dar nada a Dios en la ofrenda. No hay excusa- porque nuestro estado financiero no cambia nuestra responsabilidad para dar a Dios.

Nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Dios. Mi pregunta para ustedes es ésta- ¿es tu estado financiero más importante que el estado de tu corazón ante Dios? Es decir, ¿es tu corazón tan débil en fe que piensas que Dios no entiende lo que significa estar en estrechos extremos como la manera en la cual tú vives ahora? Completamente aparte del hecho de que Dios sabe todo y entiende todo simplemente porque es Dios, leemos en la Biblia que Cristo mismo vivió en pobreza, sin posesiones, sin techo, sin nada- y creo que vivió así, en parte, precisamente para que no podamos quejarnos de nuestra situación y decir que Dios no entiende- porque sí entiende, porque así vivió.

Cuando estás más enfocado en lo que no tienes, hasta el punto que decides conscientemente desobedecer a Dios porque no crees que tienes para dar, estás demostrando algo de tu corazón. Así, vamos más allá del mero asunto del dinero y otra vez tocamos el asunto de tu corazón ante Dios, tocamos el asunto de tu estado espiritual. ¿Crees en Dios o no? ¿Crees en Su provisión o no? ¿Crees que tienes una responsabilidad para obedecerle aun cuando no ves cómo puedes hacerlo o no? La manera en la cual tú tratas con este tema de dar a Dios demuestra mucho del estado de tu corazón ante Él.

Nuestro estado financiero no cambia nuestra responsabilidad para dar a Dios- los pobres así como los ricos tienen que dar a Dios, tienen que ofrendar de aun el poco que tienen. Pero lo que Dios quiere no es necesariamente una gran cantidad de dinero, sino que quiere ver tu motivo, tu deseo, tu actitud cuando das. Así que, en el punto final, aprendemos que

III. La cantidad del dinero no es el énfasis, sino el corazón- Marcos 12:42-44; II Corintios 9:7

Hay una frase en el versículo 41 que me impactó muchísimo cuando estaba estudiando este pasaje, una palabra que no había visto antes. Dice que “estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca.” No estaba allí solamente para ver la acción de dar en la ofrenda, sino Cristo se enfocó en cómo lo hicieron. Y esta es la clave de esta verdad- Dios está interesado en el estado de nuestro corazón mucho más que en el estado de nuestra cuenta bancaria, o en cuantos billetes están en la caja de las ofrendas. Es el corazón que es el énfasis, nuestras actitudes, el cómo lo hacemos, muchos más que la cantidad de dinero que damos.

Y exactamente como Cristo en esta historia estaba sentado para ver cómo la gente echaba su ofrenda, así Dios lo hace hoy en día. Necesitamos dar con la actitud de esta mujer- poniendo a Dios y Sus mandamientos en primer lugar, demostrando que Él era la prioridad en su vida. Un comentarista dijo algo muy cierto- “el hecho de que la viuda dio 2 monedas es significativo, porque fácilmente podría haber guardado una para sí misma.” Hubiera sido muy fácil para ella decir, “tengo dos monedas- una es para Dios, y otra es para mis necesidades.” Pero no- Cristo vio que ella dio de manera sacrificial, pensando más en Dios que en sí misma. Su actitud demostró mucha fe en Dios, mucha confianza en Él, mucho sacrificio de lo que tenía.

Podemos aprender de su ejemplo- otra vez quiero decir, esta historia no enseña que cada cristiano tiene que dar cada centavo que tiene en la ofrenda a Dios- pero sí enseña que tenemos que estar disponible hacerlo si así Dios nos manda. Necesitamos aprender cómo ofrendar sacrificialmente- no dar a Dios lo que sobra, sino de las primicias- no pensar en lo poco que puedes dar, sino cuánto puedes dar para demostrar tu confianza en Dios y una manera práctica que Él tiene el primer lugar en tu vida.

Hermanos, nuestras ofrendas a Dios no son opcionales, sino que demuestran el estado de nuestro corazón ante Dios. ¿Dónde está tu tesoro? ¿Te duele poner dinero en la ofrenda? ¿Piensas más en lo que tú quieres comprar, en tus posesiones, en tus placeres, que en el mandamiento de Dios y la oportunidad para demostrar tu amor para con Él en una manera práctica? Tu actitud para con tu dinero, tu actitud en cuanto a las ofrendas es una prueba muy clara del estado espiritual de tu corazón.

Quiero que también leamos II Corintios 9:7 para ver otro pasaje que enfatiza lo mismo- que enfatiza el estado del corazón, la actitud de cómo dar a Dios [LEER]. Basado en este versículo y en la historia que

hemos estudiado, quiero dar algunas aplicaciones muy directas y específicas. En primer lugar, como un cristiano, como una persona que entiende el mandamiento- y el placer- para dar a Dios en la ofrenda, tienes que tener un plan. ¿Ves lo que dice aquí en II Corintios? “Cada uno dé como propuso en su corazón.” Tienes que proponer cómo y cuánto vas a dar a Dios. Como hemos visto, no es cuestión de decidir si vas a dar o no- esto no es opcional- pero sí es cuestión de buscar la voluntad de Dios en cuanto a cómo y cuánto dar, con una actitud que le gusta obedecer a Dios en esta manera. Es importante- y bíblico- tener un plan en cuanto a tus ofrendas, tienes que proponer de antemano. Porque no es correcto venir a la iglesia los domingos sin haber pensado antes, y solamente dar los restos que encuentras rápidamente en tu bolsillo. No es correcto venir sin esta preparación- tienes que decidir que vas a dar algo cada semana, o cada quincena, o cada mes- dependiendo de tu trabajo y cuando recibes tu sueldo. Entonces, para poner en práctica lo que hemos estudiado, para dar a Dios en una manera que recibe Su aprobación, la primera cosa que cada cristiano aquí necesita hacer, cuando regresa a su casa hoy, es empezar de pensar en un plan de dar a Dios- una cantidad fija, si recibes un salario fijo, o un porcentaje de lo que ganas, si tu sueldo no es fijo- pero de una manera u otra, ahora es tiempo para obedecer a Dios y planear de antemano cómo vas a demostrar tu amor para con Él.

También este versículo dice que no deberíamos dar con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Esto no significa que si estás triste cuando ofrendas, o si solamente lo haces por necesidad, que tienes una razón para dejar de hacerlo. No es así- el mandamiento es el mandamiento- pero lo que Dios pide es que crezcamos en la manera en la cual ofrendamos- si ahora lo haces por obligación, porque es mandamiento y nada más, sigue haciéndolo- pero pide a Dios que cambie tu corazón para que puedas dar cómo Dios quiere, cómo un dador alegre.

Puedo pensar en otra cosa muy práctica basada en estas palabras- no dando con tristeza ni por necesidad- debería darte alegría cuando das a Dios, y cuando por cualquier razón no puedes una semana, porque estás enfermo, o fuera de la ciudad, en vez de pensar en el dinero que ibas a dar como ganancia- como que Dios te haya dado un regalo de este dinero que ya no tienes que dar a Dios- es tu responsabilidad- y alegría- ofrendarlo cuando regresas. ¿Me entienden? Es decir, aun con el plan, tal vez hay una razón válida por la cual no vienes un domingo- pero el dinero que planeaste dar en la ofrenda este día no regresa a ti porque no lo dabas en ese día preciso, sino sigue siendo parte de lo que deberías dar a Dios. Y como estoy enfatizando en este punto y de este pasaje, es tu gozo guardarlo y poder darlo cuando regresas otra vez a la iglesia. Esta es una manera muy práctica para ser un dador alegre- quieres dar a Dios y no hay nada que va a estorbar tu gozo en hacerlo.

Y la aplicación final que quiero enfatizar tiene que ver con lo que estudiamos hace 8 días- parte de la madurez de una iglesia se demuestra cuando cada cristiano está involucrado. Y el dar a Dios en la ofrenda de tu iglesia local es parte de involucrarte en la iglesia- si formas parte del cuerpo local, si estás recibiendo tu alimentación espiritual semana tras semana en la iglesia local, deberías ofrendar a tal iglesia- porque algunos dicen, “yo ayudo a mis hermanos en necesidad- esta es mi ofrenda”- o, “yo apoyo a algunos misioneros, esta es mi ofrenda.” No es así- si tienes suficiente para dar a Dios en tu iglesia local y ayudar a otros, y apoyar a misioneros, hazlo, por supuesto. Pero parte de poder involucrarnos en una iglesia local es dar a Dios por medio del cuerpo local que te está alimentando y ayudando y apoyando. Yo no recibo mi salario de esta iglesia- por el momento es así, y creo que esta verdad lo hace mucho más fácil para mí predicar un mensaje así, porque cuando ustedes dan más en la ofrenda, no recibo más- ni recibo un solo centavo de las ofrendas aquí. Pero cuando todos están involucrados y dan a Dios aquí en la iglesia local,

prácticamente tenemos más oportunidad y opciones en cuanto a un lugar para reunirnos, y cosas que la iglesia necesita, y maneras para ayudar a nuestros hermanos en necesidad- como ahora tenemos las dos cajas para esta iglesia, para dar a los misioneros y a los hermanos en necesidad sin olvidar la ofrenda para esta iglesia local. Tenemos que aprender a dar como esta viuda- dar más de lo que pensamos que podemos soportar- las ofrendas para misioneros y hermanos en necesidad son ofrendas extras, pero de todos modos espero que cada persona pueda dar un poco cada mes, por lo menos, para demostrar su confianza en Dios y para poder participar con alegría en ayudar a otras personas.

Conclusión- No quiero terminar sin hablar directamente también a los jóvenes- por favor no piensen que este mensaje solamente se aplica a sus papás, o a los adultos. Si ganas dinero, y eres un cristiano, este mandamiento te aplica- Dios no habla de una edad mínima o máxima en cuanto a la necesidad de ofrendar- si trabajas, y ganas dinero, todo lo que hemos visto hoy te aplica. Y de hecho, ahora es el tiempo perfecto para empezar, porque si no formas el hábito de dar a Dios de las primicias ahora, será muy difícil hacerlo en el futuro. Entonces, no pierden esta oportunidad para empezar a actuar como jóvenes cristianos, diferentes que el mundo, y en vez de caer en la trampa y el pecado del materialismo, de poner demasiado enfoque en las cosas del mundo, en las posesiones y en el dinero, tomen esta oportunidad para darse cuenta de que el dinero no es tuyo, que Dios requiere las ofrendas de ti también, y que es una demostración del estado espiritual de tu corazón- “donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

Tal vez hemos llegado al final del mensaje, y todavía hay personas aquí que no están convencidos, que todavía están resistiendo las verdades que hemos estudiado. Bueno, por eso quiero terminar en una manera que tal vez no parece relacionada, pero que yo creo es la clave para ayudarnos obedecer a Dios en este asunto específico de dar nuestras ofrendas a Él. La clave es el evangelio. ¿No entiendes? Dices, ¿qué tiene que ver el mensaje de la salvación y cómo tener la vida eterna con nuestras ofrendas y dar nuestro dinero a Dios? Fácilmente- el tema central del evangelio es que Cristo dio Su vida por nosotros- murió en nuestro lugar para que no tengamos que morir eternamente. Dios, sabiendo muy bien nuestro estado natural completamente pecaminoso, envió a Su Hijo para venir a este mundo, vivir bajo la ley, sufrir y morir por nosotros, sufriendo Su perfecta y justa ira en nuestro lugar. Entonces, si Cristo dio todo- literalmente todo, hasta Su vida- por nosotros, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo dar de nuestro dinero a Él? ¿Por qué nos quejamos tanto y luchamos con uñas y dientes porque queremos todo nuestro dinero para nosotros mismos cuando Cristo sacrificó a Su vida para salvarnos? La verdadera riqueza no se encuentra en tener dinero, sino en tener a Cristo como Señor y Salvador- Él es nuestra riqueza verdadera, y necesitamos aferrarnos a Él en vez de al dinero de este mundo que es temporal. Si Cristo dio sacrificialmente de Sí mismo para salvarte del infierno, ¿por qué no puedes dar sacrificialmente a Él de lo que Él te ha dado?

Este es el evangelio- es cuando entregamos todo a Dios porque solamente Él puede salvarnos y guiarnos correctamente, cuando ya no nos aferramos a nada de nosotros, ni obras ni posesiones, como algo que puede ayudarnos para tener la vida eterna. Hemos confiado nuestras almas a Él, ¿verdad? Hemos confiado nuestra esperanza de la vida eterna a Él, ¿no? Entonces, ¿por qué no confiamos en Él suficientemente en cuanto a tus recursos físicos como para obedecerle y dar sacrificialmente como esta viuda? Tenemos que aprender de entregar todo a Dios y confiar completamente en Él.

Yo confío que Dios ha usado Su Palabra y este mensaje para tocar sus corazones y convencerles de lo que necesitan hacer. Pero al mismo tiempo yo sé cómo somos, yo sé lo que pasa en muchos corazones después del mensaje cada domingo- muchos de ustedes están tristes, convencidos de sus pecados, saben que tienen que cambiar- pero no hacen nada- salen de aquí rápido después del amén final, para regresar a sus vidas y olvidar lo que Dios te ha dicho. Sería muy fácil hacer esto otra vez con este mensaje- por favor no lo hagan- regresen a sus casas y pidan a Dios que siga convenciéndoles de sus pecados, hablen con sus familias de cómo obedecer a Dios en esta manera, escriban un plan de cómo vas a empezar a dar a Dios sacrificialmente. Que no seamos una iglesia llena de oidores y no hacedores. Este es un asunto muy práctico- va a ser muy fácil en las semanas que siguen ver si Dios ha obrado en sus corazones o no- no porque las ofrendas van a aumentar mucho, necesariamente, sino porque vamos a ver más moneditas, o más billetes en las cajas- así demostrando que aunque sea poco- aunque sea casi nada, como en el caso de esta viuda pobre- que tenemos una iglesia de dadores alegres, que tenemos mucho gozo en regresar a Dios un poco de lo que Él nos ha dado.

Preached in our church 7-5-15